

Martes 21 marzo 2017

Tercera Semana de Cuaresma

Santo Evangelio de Jesucristo según San Mateo 18,21-35.

Se adelantó Pedro y le dijo: "Señor, ¿cuántas veces tendré que perdonar a mi hermano las ofensas que me haga? ¿Hasta siete veces?". Jesús le respondió: "No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Por eso, el Reino de los Cielos se parece a un rey que quiso arreglar las cuentas con sus servidores. Comenzada la tarea, le presentaron a uno que debía diez mil talentos. Como no podía pagar, el rey mandó que fuera vendido junto con su mujer, sus hijos y todo lo que tenía, para saldar la deuda. El servidor se arrojó a sus pies, diciéndole: "Señor, dame un plazo y te pagaré todo". El rey se compadeció, lo dejó ir y, además, le perdonó la deuda. Al salir, este servidor encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, tomándolo del cuello hasta ahogarlo, le dijo: 'Págame lo que me debes'. El otro se arrojó a sus pies y le suplicó: 'Dame un plazo y te pagaré la deuda'. Pero él no quiso, sino que lo hizo poner en la cárcel hasta que pagara lo que debía. Los demás servidores, al ver lo que había sucedido, se apenaron mucho y fueron a contarle a su señor. Este lo mandó llamar y le dijo: '¡Miserable! Me suplicaste, y te perdoné la deuda. ¿No debías también tú tener compasión de tu compañero, como yo me compadecí de ti?'. E indignado, el rey lo entregó en manos de los verdugos hasta que pagara todo lo que debía. Lo mismo hará también mi Padre celestial con ustedes, si no perdonan de corazón a sus hermanos".

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“Aun cuando se obedece, se obedece por amor a una persona, nunca por violencia o por mera consideración a una "ley". "Ser bueno en el mundo de Teresa, significa sólo una cosa: cumplir la voluntad del padre, dar gusto a la madre. Culpa es una sola cosa: haber disgustado a los padres. El arrepentimiento y el perdón borran toda falta, total e inmediatamente, sin discusión y sin reservas. Esta es la experiencia moral, primera y básica, que no la abandona jamás. Todo formalismo queda arrancado de raíz". En ello, como se hace patente por sus escritos, el temor al castigo no desempeña papel alguno. En Teresa, el desenvolvimiento de la conciencia empieza, como si dijéramos, en la cima suprema, con una obediencia que es libre, porque es amor (s. 110).” (Jornada Pedagógica 1951)